

NOTA EDITORIAL

El resultado de las elecciones generales del pasado mes de diciembre ha evidenciado la pertinencia de las alertas que FAES ha tratado de hacer llegar al Partido Popular a lo largo de esta legislatura. A modo de ejemplos recientes que podrían extenderse sin dificultad, durante 2015, en este mismo espacio editorial, se ha podido leer lo siguiente:

Enero-marzo de 2015: *“Lo que sea para España el año 2015 está aún pendiente de verse, nada se puede dar por supuesto. Todo dependerá de lo que se quiera aprender de lo vivido. De lo que se haga y de para qué. De los proyectos y de su capacidad de integración y de movilización. Dependerá de que se acierte o no a hacer inteligible para todos, pero en primer lugar para los propios, una propuesta coherente y ajustada a lo que España es y necesita”.*

Abril-junio de 2015: *“El momento económico es solo una de las variables que convergen a la hora de definir el voto. Y no necesariamente su peso es mayor por el hecho de que los problemas económicos se vayan resolviendo. Es más, puede que en un contexto de mejora de las expectativas económicas tan intenso como el que afortunadamente vivimos, la preocupación por la economía disminuya, y también el interés por quien hace de la gestión económica su principal activo electoral. Un partido que en esas circunstancias de buen ciclo económico asegurado oscureciera el resto de su perfil, facilitaría la transferencia de voto a favor de terceros”.*

Julio-septiembre de 2015: *“El Partido Socialista ha decidido que los resultados electorales del pasado 24 de mayo provoquen el mayor impacto posible en los gobiernos muni-*

cipales y autonómicos (...). Puede que el PSOE haya pensado que 'librar del PP a los españoles' constituye hoy un servicio que estos sabrán recompensarle, pero es posible que esté haciendo una lectura precipitada de la situación y que lo que reciba sea el señalamiento público de su responsabilidad por haber activado el mayor proceso de degradación institucional de los últimos cuarenta años. La necesidad de consolidar un liderazgo precario y la subordinación en la que vive el socialismo desde hace ya demasiados años en su relación con la extrema izquierda y con el secesionismo, lo ha mostrado como el reverso de un partido nacional. Se ha convertido en un factor de desestabilización e incertidumbre, de centrifugación social y territorial, de polarización y fractura, un agente multiplicador de las tensiones de España. Inició la legislatura con un peligroso desmarque de los compromisos europeos que él mismo había solicitado al PP y desde entonces ha desarrollado numerosas variantes de esa misma puerilidad institucional, hasta desembocar en su actual extenuación como fuerza cohesiva. La intensidad que el PSOE tendría que poner en los próximos meses en el descrédito del PP y del sistema común para poder agrupar el voto radical en su actual desenfreno, causaría sobre su electorado tradicional una erosión muy superior a la que ya le produjo en 2008 y en 2011, probablemente definitiva (...). Esto deja en manos del Partido Popular la oportunidad y la responsabilidad de la centralidad política. No el espacio en sí, mecánicamente transferido, sino la oportunidad de ocuparlo y la responsabilidad de hacerlo (...).

Quienes dudaran de que en España el verdadero poder está en las urnas y no en otro sitio, han podido despejar sus sospechas. Ni había candado ni hay garantía de que estemos a salvo de los peores escenarios. Democracia es esto, y en España la hay de verdad. El voto es demasiado importante como para experimentar con él sobre la idea del castigo, del miedo o de las operaciones políticas a tres o a cuatro bandas. Lo que se requiere es la revitalización del concepto político sobre el que debe sostenerse la confianza, que es el concepto de mandato democrático. No se trata de privar a los representantes de su indispensable y legítimo margen de interpretación, de selección y de mando, sino de fortalecer el vínculo entre esas funciones y las razones que justificaron el voto recibido. Ningún fetichismo participativo, habitualmente poco meditado, puede sustituir a esa actitud de respeto al votante y de rendición de cuentas permanente. Y, al contrario, si se genera y se protege ese vínculo, ningún error bastará para quebrar la confianza de base que sustenta la fortaleza del espacio electoral”.

Octubre-diciembre de 2015: “Las recientes elecciones catalanas han dado continuidad a esos análisis y, si nos guiamos por los datos demoscópicos disponibles, la tendencia que tanto inquietaba hace unos meses aún no parece haberse modificado. No obstante, nada está decidido y casi todo está aún pendiente de resolverse. Así, siguen teniendo sentido las reflexiones del día 26 de mayo y, más recientemente, las que han tenido su origen en el resultado de las elecciones en Cataluña. Todo lo que desde estas mismas páginas se ha venido diciendo sobre la deriva del nacionalismo tiene hoy plena vigencia y adquiere, además, mayor urgencia. El desgarró social producido, la transferencia de voto en perjuicio

del Partido Popular, la posibilidad de un escenario político que incentive la concentración del voto de izquierda para que no siga el PP y la probable consolidación de una grieta en el espacio electoral del centro-derecha, son hechos ante los que cabe adoptar diversas actitudes, sabiendo que, a su vez, conducen a resultados distintos. Para conjurar ese peligro es necesario profundizar en las razones y en las intenciones del proyecto que mereció una amplísima mayoría hace apenas cuatro años”.

El único motivo que justifica ahora la evocación de estas citas –que pueden conducir fácilmente a la melancolía y que solo dejan un regusto amargo en quienes aprecian sinceramente el papel histórico que el Partido Popular ha desempeñado para la sociedad española en los últimos 25 años– es el de iluminar un hecho esperanzador: hay razones que explican el desplome electoral del Partido Popular en todas las elecciones celebradas en 2015. Razones que pueden ser comprendidas y que pueden señalar un curso de acción. No se trata de un fenómeno social incomprensible, ni de nada que no pueda estudiarse y corregirse. Por eso estas alertas pudieron hacerse.

Es evidente que ahora toca la urgencia de hacer posible el mejor resultado práctico de un número de votos que no lo pone nada fácil. Pero incluso en ese trance es necesario tener presente algo importante: restaurar la confianza con los votantes propios es siempre mucho más sencillo, mucho más útil y de mucho más rendimiento político que llegar a obtener la confianza de diputados ajenos. Esto es siempre mucho más costoso, mucho más precario y mucho más inestable. Si de generar estabilidad en el sistema se trata –y, hay que repetirlo, sin ignorar nunca las urgencias que genera el hecho de un país sin gobierno– nada contribuirá más a esto que un Partido Popular que sepa regenerar su relación con los muchos millones de electores que se ha enajenado a lo largo de los últimos años. Lo presida quien lo presida, ningún Gobierno nacido de las elecciones del pasado 20 de diciembre dará continuidad al proyecto político del Partido Popular. Cualquier otro modo de evaluar los resultados carece de la exigencia necesaria para hacer que las cosas cambien para bien en el PP en un plazo no demasiado largo.

Cuadernos de Pensamiento Político continuará en esta nueva etapa de la vida pública española ofreciendo su análisis crítico y constructivo sobre España y sobre lo que mejor puede ayudar a sus intereses: un proyecto moderno e integrador apoyado en las ideas, en los principios y en la experiencia de la

mejor tradición centrada y reformista occidental. En este nuevo número, mediante los siguientes estudios: “Análisis de las elecciones generales del 20-D”, por Francisco J. Llera y Javier Zarzalejos; “El ser y el proceder del Partido Popular”, por Miguel Ángel Quintanilla Navarro; “El nacionalismo catalán como populismo: una aproximación a los discursos de Artur Mas en 2014”, por Jordi Canal; “Obama en ‘su’ política exterior: a la búsqueda del legado”, por Javier Rupérez; “Dilemas de la lucha contra el terrorismo yihadista”, por Rogelio Alonso; “Macri y el experimento político argentino”, por Carlos Pagni; “Los actores exógenos en la guerra civil de Siria”, por Alberto Priego; “Las elecciones de 2015 en Portugal y la formación del Gobierno Costa: los escenarios de un futuro incierto”, por Juan Carlos Jiménez Redondo; “El poderío de China en Asia Oriental: un análisis según conceptos geopolíticos clásicos”, por F. Saverio Angiò; “Sobre René Girard (1923-2015), algunos vascos y las ciencias del hombre”, por Jon Juaristi; “Dos conceptos de liberalismo: Constant, España y el bautizo del liberalismo”, por Ángel Rivero; “Los ‘acuerdos de paz’ y la Constitución colombiana”, por el Centro FAES de Estudios Iberoamericanos; y “Colombia y la tauromaquia: una sentencia ejemplar sobre el pluralismo, la tolerancia y las minorías”, por Enrique Arnaldo Alcubilla.

Las reseñas de este número 49 son: *Kissinger. The idealist, 1926-1968* (Niall Ferguson), por Mira Milosevich; *Dans la tête de Vladimir Poutine* (Michel Echatninoff), por Antonio R. Rubio Plo; *El europeísmo: un reto permanente para España* (Ricardo Martín de la Guardia), por Alfredo Crespo Alcázar; y *De leones y de hombres: Estudios sobre C.S. Lewis, y J.R.R. Tolkien. El árbol de las historias* (P. Gutiérrez Carreras, M. I. Abradelo de Usera e I. Armada, coordinadores), por Mario Ramos Vera.